

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PAAL.

Horas de oficina; de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico o dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## SUSCRIPCIÓN

### DE LOS MINEROS HUELGUISTAS DE VIZCAYA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.309,40
<b>Madrid.</b>	
P. I., 0,25.—L. Muñoz, 0,25.—Morato, 0,25.—Josefa Gómez, 1.—Rovira, 0,25.—Un revolucionario, 0,25. Goicoechea, 0,25.—M. Hernández, 1.—A. Gómez, 0,25.—J. Revilla, 0,25.—R. Bravo, 0,25.—V. Novés, 0,25.—Eulalia Biosca, 0,25.—L. Pallares, 0,20.	4,95
<b>Tortosa.</b>	
A. Salvo S., 0,50.—A. Salvo E., 0,25.—H. Alemany, 0,10.—B. Valcorba, 0,50.....	1,35
<b>Crevillente.</b>	
Agrupación Socialista, 11,45.—Recaudado en la reunión celebrada por las Agrupaciones de Elche y Crevillente, 4,55.....	16,00
<b>Gijón.</b>	
Agrupación Socialista.....	8,55
<b>Linares.</b>	
«El Freno», Sociedad de obreros en hierro, 5.—«El desarrollo del Arte», Sociedad de carpinteros, 5.—Sección varia, 5.....	15,00
<b>Málaga.</b>	
Agrupación Socialista, 1.—P. Barberena, 1.....	2,00
<b>Játiba.</b>	
A. Isidro, 0,50.—P. Climent, 0,25.—S. Fuentes, 0,25. C. Díaz, 0,25.—M. Matheu, 0,50.—J. Ferri, 0,25.—F. Ginés, 0,50.—Un periodista, 0,25.—V. Rosell, 0,25.—Un burgués arrepentido, 0,50.—J. Matheu, 0,50.—B. Martínez, 0,25.—D. Sancarlos, 0,25.—C. Martínez, 0,25.—J. Ferrer, 0,25.—R. Sarguero, 0,25.—L. Esterelles, 0,25.—E. Sanchis, 0,25.—Una socialista, 0,25.....	6,00
<b>Santander.</b>	
A. Ruiz, 0,10.—J. Ortiz, 0,10.—P. Arrebarrena, 0,10. M. Sierra, 0,10.—M. Colina, 0,30.—J. Murntes, 0,05.—R. Fernández, 0,10.—J. Rioseco, 0,10.—J. Salazar, 0,10.—T. Real, 0,25.—I. Zuluaga, 0,10.—G. Martínez, 0,10.—H. Pérez, 0,10.—L. Alonso, 0,15.—F. Beranilla, 0,10.—S. Díaz, 0,10.—J. González, 0,20.—D. Lanza, 0,10.—U. Rodríguez, 0,10. C. Rodríguez, 0,10.—V. Martínez, 0,10.—J. Velarde, 0,05.—Un obrero, 0,05.—R. Rosales, 0,05.—P. Agudo, 0,10.—V. Macho, 0,10.—E. González, 0,25. J. Rodríguez, 0,15.—R. Pérez, 0,10.—J. Lavín, 0,05.—C. Abajas, 0,10.—C. Polas, 0,05.—M. Villa, 0,05.—P. Fernández, 0,05.—V. Bolado, 0,10.—J. Franco, 0,10.—E. Amotegui, 0,10.—E. Abad, 0,10. L. Fernández, 0,20.—J. Mayora, 0,10.—J. Aján, 0,05.—F. Noriega, 0,15.—C. Prado, 0,10.—R. García, 0,10.—D. Morán, 0,10.—L. Rebuella, 0,10.—F. Zamanillo, 0,10.—H. Miguel, 0,05.—Victoriano, 0,10.—J. Rioseco, 0,05.—M. San Emeterio, 0,10.—M. Corils, 0,10.—Eustaquio, 0,10.—Casimiro, 0,05. S. Díez, 0,10.—M. Santiago, 0,10.—A. Toca, 0,10. F. Herrero, 0,10.—Un obrero, 0,10.—M. Menéndez, 0,10.—F. Sánchez, 0,25.—E. Ruiz, 0,25.—D. Pérez, 0,25.—Un antiguo afiliado á la Agrupación bilbaína, 0,25.—Perera, 0,25.—M. Soto, 0,20.—B. Sánchez, 0,15.....	8,40
<b>TOTAL.....</b>	<b>1.371,65</b>

Cabe que nos reunamos en locales cerrados y cabe también que recorramos los paseos más espaciosos. Ni lo uno ni lo otro se atreverá á impedirlo el Gobierno, por más que sus deseos sean privarnos de todo medio que nos permita dar á conocer nuestra fuerza y expresar las aspiraciones que nos animan.

De las reuniones podremos valernos para señalar la importancia de la jornada legal de ocho horas para la clase trabajadora, la transcendencia que encierra el acto de la manifestación internacional, y también para demostrar cómo los representantes de la burguesía pisotean nuestros derechos cuando de ellos queremos valernos en beneficio de nuestros intereses.

Acudiendo á los paseos, la gente rica dejará de frecuentarlos y los explotadores tendrán que ver, aunque no quieran, el número considerable de trabajadores que están conformes con el acto acordado en los Congresos de París y de Bruselas.

Y una cosa y otra, reemplazando á la manifestación al aire libre, constituirán una buena jornada, que hará sentir su influencia á la clase explotadora y sus representantes.

Aparte de que las Agrupaciones socialistas y las Sociedades de resistencia son libres de dar á su reclamación la forma que mejor les parezca, creemos innecesario que ni por escrito ni verbalmente las formulen ante las autoridades. Ese trámite era preciso en años anteriores, en que aquéllas, poco enteradas de los acuerdos del Congreso internacional de París, podían ignorar el verdadero objeto de la manifestación de 1.º de mayo. Mas hoy, que no ya los Gobiernos, sino toda la clase explotadora está al corriente de lo que reclaman en ese día los proletarios, no deben preocuparse éstos de volver á decirselo.

Lo que importa, lo que verdaderamente interesa es que el acto alcance proporciones colosales, á fin de que cause honda huella en la clase capitalista y los trabajadores logren con él agitar á muchos de los suyos que todavía no han entrado en el movimiento.

Si la agitación es lo que hoy más conviene á la clase obrera, tanto para organizarse como para difundir las doctrinas socialistas, lo que más la perjudica, lo que más la daña son los trastornos y motines que puedan producirse en sus filas. Estos, en vez de mejorar la condición de los trabajadores, favorecer sus intereses y acelerar el día de su emancipación, los perjudica y los retrasa. Los motines, las asonadas, pueden convenir á tal ó cual partido burgués, ya esté en el Poder ó ya se encuentre en la oposición, mas no á la clase productora. Y como ésta no debe observar más conducta que la que á la unión de los obreros convenga, ni más política que la que se encamine á emanciparlos, de ahí que haya de negarse á tomar parte en aquéllos y que deban repudiar toda relación con quien les aconseje lo contrario.

Por lo mismo, los trabajadores que acepten lo acordado en los Congresos de París y de Bruselas respecto á la manifestación de 1.º de mayo, no deben dar oídos á los que les hablen de motines ni secundar á quienes intenten ir á ese terreno. Por el contrario, han de emplear la mayor persuasión en convencer á los ilusos que crean en la bondad de medio semejante y emplear toda su energía en contrarrestar los esfuerzos de quienes puedan llevar á nuestros compañeros por tal camino.

Tárdese lo que se tarde en conseguir que la burguesía dicte la ley fijando el máximo de la jornada de trabajo en ocho horas, con la manifestación de mayo no sólo nos proponemos obtener ese beneficio parcial, sino que buscamos también otro más grande: preparar al proletariado para ir á la Revolución que concluya con los privilegios capitalistas y emancipe al cuarto estado. Mas para llegar ahí, para hacer que la masa obrera se convierta en un verdadero ejército, fuerte, unido y disciplinado, necesitamos que el importante acto de 1.º de mayo, como todos los que realice por ahora la clase desheredada, sea pacífico.

Los que otra cosa afirman y aconsejan otros derroteros, ó están completamente ofuscados, ó proceden de mala fe.

Respecto á la actitud del Gobierno, únicamente hemos de decir que por reaccionaria que sea no debe impedir á ningún trabajador convencido que cumpla el próximo 1.º de mayo con la obligación que tiene. Hemos, sí, de hacer por ahorrarle la satisfacción de que cometa muchos atropellos; pero por temor á éstos no hemos de dejar de manifestarnos ni de expresar lo que nuestra clase quiere y el modo como ha de conseguirlo.

Trabajadores: Por tercera vez vamos á reclamar la jornada legal de ocho horas; por tercera vez vamos á mostrarnos unidos ante los que nos explotan y escarnecen; por tercera vez vamos á hacer ver á los usurpadores del fruto de nuestro trabajo que la clase trabajadora

ha borrado las fronteras y se halla animada de un solo pensamiento, el de librarse de la esclavitud que padece. Cumplamos todos con nuestro deber el día 1.º de mayo y la obra de nuestra redención habrá dado un gran avance.

¡Viva la jornada legal de ocho horas!  
¡Viva la unión de todos los oprimidos!  
¡Viva la emancipación de la clase trabajadora!  
Madrid, 24 de marzo de 1892.—Por el Comité Nacional: FRANCISCO DIEGO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

## LA SEMANA BURGUESA

Una nueva quiebra, la del Banco de los Ferrocarriles y de la Industria, acaba de llevarse en París los ahorrillos que muchos modestos industriales y capitalistas habían tenido la suerte de salvar del naufragio de la célebre Compañía del Canal de Panamá.

En la guerra de desvalijamiento y de rapiña que es característica de la sociedad actual, esa es la suerte que espera á los ladrones modestos: ser absorbidos por los más poderosos.

Es la ley darwiniana que se cumple inexorablemente.

La Compañía que ha quebrado, ó por mejor decir, que ha partido por el eje á los cándidos que habían depositado en ella su confianza y su dinero, gastaba anualmente 360.000 francos en subvencionar periódicos que ejercían el oficio de ganchos.

No se puede decir que la citada Compañía era egoísta: sabía repartir bien el dinero.

Y la Prensa, llamada por algunos el cuarto poder del Estado, sabía ganarle.

A propósito de la Prensa.

¡Recuerdan ustedes aquel periódico que tan valientes campañas sostuvo contra la Monarquía y que fue dando tumbos de Martos á Sagasta hasta caer en manos de Zorrilla? El fué de los primeros, si no el primero, que inició una campaña de difamación contra nuestro partido. ¡Qué artículos tan furibundos escribía! A cada denuncia que sufría, un director de diez reales á la cárcel, y el periódico, como el portugués del cuento, firme que firme.

¡Que si nos referimos á *El Progreso*? Precisamente. El pobrecito hace ya tiempo que pasó á mejor vida, y sus principales redactores fueron á descansar de las fatigas de su campaña antidinástica en los escaños del Congreso, confundidos entre las huestes monárquicas.

Uno de aquellos redactores, el Sr. Comenge, acaba de pescar, en plena dominación conservadora, una rica prebenda en Filipinas.

¡Y cómo se reirá desde su nueva canongía de los bobalicones que se entusiasman con sus rabiosos artículos!

¡Inocentes! No sabían que en la comedia política burguesa, para colocarse en primera línea hace falta gritar fuerte.

Y que la consecuencia política es papel que se cotiza á muy bajo precio.

La feliz Arcadia no es una región fantástica, hija sólo de la imaginación de poetas bucólicos, ni la historia de Jauja ilustrada con grabados que tanto nos divertía cuando ¡ay! éramos más jóvenes es otra cosa que la historia en aleruyas de un pueblo ¡pueblo feliz! que tenemos al lado y, como quien dice, al alcance de la mano.

Está «enclavado» en la provincia de Córdoba y se llama Zafra, según *El Imparcial*, que es el Livingstone á quien debemos su descubrimiento; allí la miseria nunca asomó su «horrible faz», y obreros y burgueses comen en el mismo plato, ni más ni menos que el perro, el ratón y el gato en la tierra de las aludidas aleruyas.

El procedimiento para realizar esto, que *El Imparcial* llama «socialismo práctico», es de una encantadora sencillez, como sencillos resultan siempre los más sorprendentes inventos; y si llega á generalizarse, que sí se generalizará, porque la cosa lo merece, el problema social se habrá resuelto, y á la gloria de haber descubierto un nuevo mundo, España podrá agregar la de ser la cuna, ya que no de la Humanidad, porque llegó un poco tarde, de la felicidad universal, por lo menos.

Camino de Zafra, es decir, camino de Zafra no precisamente, pero sí de realizar el bello ideal que aquellos dichosos habitantes han resuelto, vamos los vecinos de la villa del oso.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á los trabajadores.

Compañeros: Si el Congreso internacional socialista de París, verificado en 1889, acordó que el 1.º de mayo se llevase á cabo en todos los países una manifestación obrera que exigiese de los Poderes públicos la jornada de ocho horas, el Congreso internacional socialista de Bruselas celebrado el año próximo pasado ha mantenido dicho acuerdo, determinando que se cumpla en todas partes el primer día del mes de mayo y que su carácter sea el mismo que se le dió en el primero de los citados Congresos. Es decir, que la inmensa mayoría de los proletarios conscientes ha decidido que la manifestación internacional obrera se repita un año, y otro, y otro, hasta conseguir que su objeto se realice.

El Gobierno conservador, dispuesto á persistir en la arbitrariedad que cometió el año pasado, no nos permitirá manifestarnos en la vía pública. Negándonos en la práctica lo que en teoría nos concede, vemos que ese derecho sólo le disfrutan hoy la Iglesia—celosa defensora de los que nos roban el producto de nuestro trabajo—y los partidos consagrados á sostener las instituciones burguesas. Pero no importa; aunque para nosotros se trunque la ley en ese punto, la manifestación se hará.

El obispo de Madrid-Alcalá ha puesto los primeros jalones, y si su generoso desprendimiento encuentra muchos imitadores, no va a quedar un pobre para un remedio, y al que nos venga a hablar de socialismo y de propiedad colectiva le daremos con la puerta en las narices.

¡Ahí es nada! ¡La sopa boba? ¡Quita allá! Eso es muy antiguo y muy ordinario. Hay que marchar con el siglo. Un verdadero refinamiento: pan, chorizo, un cigarro (suponemos que sería puro), medio cuartillo de vino y una peseta.

Y todo ello saboreado al aire libre, en fraternal banquete, respirando el oxígeno que exhalan los pelados cerros de San Isidro.

¡Qué envidia nos tendrán las naciones extranjeras!

A nuestros tenientes de alcalde se les ha acabado la energía que venían desplegando en el reposo del pan, cosa a la verdad que nos sorprende.

Porque no estamos en víspera de elecciones.

Acerca de este asunto y de otros menos sustanciosos, relacionados con el Municipio madrileño, que no hay Bosch que lo enderece, ha formulado un periódico las siguientes preguntas, que no tienen malicia ni hasta ahora han tenido contestación:

¿Es cierto que se ha dado orden para que los tenientes visitantes de Consumos cesen en el servicio de ronda que prestaban de día?

¿Es cierto que como consecuencia de esta medida ha bajado la recaudación de Consumos?

¿Se puede saber, además, la razón que ha obligado a los tenientes de alcalde a cesar en su campaña de reposo del pan? Porque los tahoneros siguen haciendo de las suyas, y el vecindario de Madrid está sufriendo las consecuencias.

El «templo de las leyes» ha dado otro espectáculo edificante en la última semana.

Voces de ¡fuera! ¡fuera! dirigidas a un colega, y réplicas de «uno a uno». Aquello parecía una plaza de toros.

Si siguen así «nuestros representantes», será necesario recomendarles que se den un paseito por el Liceo Rius en noche de *meeting* socialista.

Para que aprendan educación.

A consecuencia de los sucesos ocurridos en Berlín en febrero último, han sido condenados tres obreros a dos, tres y cuatro años de trabajos forzados, y en Roma los socialistas Cipriani y Palla a dos años y ocho meses de prisión y 1.500 francos de multa, respectivamente, por los desórdenes ocurridos en aquella ciudad en mayo del año pasado, y a otras penas inferiores cuarenta y tantos procesados.

La justicia burguesa desempeña bien su papel de amparadora de los intereses capitalistas.

El presupuesto de Guerra es abrumador. Así lo dicen todas nuestras notabilidades políticas, y atendiendo, sin duda, a este general clamoreo, la Dirección de Infantería de Marina ha penetrado de lleno en el camino de las economías.

Echando a la calle a cuatro operarios que ocupaba en la imprenta que dicha Dirección explota, y sustituyéndolos con otros cuatro aprendices.

Con tan radical medida, además de estimular a la infancia, se salva de la bancarrota a la Hacienda española.

Y se podrán pagar con puntualidad sus plazos a la Compañía de los Astilleros del Nervión.

El Partido Socialista español, al igual de los de todos los países, celebra el aniversario de la *Commune* por la significación que ésta tuvo y por su carácter revolucionario, sin que el hecho de no haber luchado en las últimas elecciones municipales, atendiendo a razones puramente de lugar y de tiempo, implique contradicción entre lo que practica y lo que conmemora.

Y que esto último es cierto lo prueba que en algunas localidades luchó, y por cierto con éxito.

Aunque el semanario anarquista madrileño pretenda recabar para los suyos la exclusiva en revolucionarismo, no podrá negar que la *Commune* de París fué la primera etapa de la posesión del Poder político por la clase trabajadora, y por tanto, que es una fecha que pertenece toda entera a los Partidos Socialistas.

Tampoco es cierto que el Partido Socialista anatematice a los que rinden culto a los procedimientos revolucionarios, sino a los que hablan de revolución a todas horas y no la hacen nunca (sencillamente porque las revoluciones necesitan su período de gestación) y fingen lutos para disimular su impotencia.

## CARLOS MARX

(Continuación.)

A fin de que no quedara la menor duda sobre el carácter de «la política» de la nueva Asociación, Marx, que formaba parte del Consejo general como secretario corresponsal por Alemania y Rusia, y que fué encargado de la redacción de los Estatutos generales, tuvo buen cuidado de declarar en el primer considerando «que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos». No había, pues, lugar a interpretaciones: el objeto de la Internacional, lo mismo que el de la Liga de los comunistas de 1848, era la emancipación de la clase trabajadora revolucionariamente, y por consecuencia, su política tenía que ser política obrer-

distinta de la de los demás partidos; política de clase. Los que más adelante provocaron la división en el seno de la Internacional, so pretexto de que se trataba de convertir esta Asociación en un partido político como los demás, faltaban a la verdad a sabiendas, conociendo como conocían el espíritu y la letra de los Estatutos y las ideas de su redactor.

Por si no estuviera bastante aclarado el pensamiento que había presidido a la creación de la Internacional, los acontecimientos se encargaron de proporcionar a sus fundadores una ocasión de proclamar ante el mundo sus opiniones revolucionarias. Nos referimos a la revolución del 18 de marzo de 1871, que estableció la *Commune* de París, y a la caída de ésta en mayo del mismo año. A los pocos días de ocurrida tan inmensa catástrofe, salió a luz, con el título de *La guerra civil en Francia*, un importantísimo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, escrito por Marx, haciéndose solidario de todos los actos de la *Commune*, trazando a grandes rasgos la historia verdadera de aquella revolución, reivindicando para la clase obrera la gloria del alzamiento del 18 de marzo, de carácter social, como lo fué la insurrección de junio de 1848, y anatematizando en términos tan enérgicos como merecidos la conducta de sus feroces y cobardes vencedores; revelando, además, las causas de su sangrienta derrota y descubriendo las infamias y traiciones de que se valieron los versalleses para alcanzar el triunfo, y los horrores cometidos después de la victoria.

A esta valiente requisitoria contra el infame Thiers, contra la turba de asesinos que sancionaba sus actos y contra toda la burguesía francesa, que se hizo cómplice de la más horrorosa matanza de proletarios que registra la historia, se debe, más que a nada, el que el Gobierno inglés, excitado por la indignación pública, se negase a consentir la extradición de los refugiados de la *Commune*, que Julio Favre reclamaba, apoyando su reclamación en todo género de falsedades y calumnias. Puede decirse que de la publicación de este manifiesto data, sobre todo, la unidad de miras de la clase obrera en todos los países civilizados.

Pero la misma resonancia de esta pública y elocuente defensa de la *Commune* vencida, fué como la voz de alarma para las clases gobernantes de toda Europa, que veían con terror acercarse la hora de la unidad del proletariado, y desde aquel momento empezó una campaña de intrigas y ataques emboscados contra el Consejo General en apariencia, pero realmente contra Marx. La policía internacional logró introducirse en el seno mismo de la gran Asociación de Trabajadores, y puso en juego todos los resortes policíacos, excitó rencores personales, halagó ambiciones, explotó ignorancias, para dividirla y destruir su admirable organización.

En defensa de esta organización, que era la obra de los socialistas, y volviendo por los fueros de la verdad, descaradamente maltratada por los conspiradores, el Consejo General dirigió, a principios de 1872, una «circULAR privada» a todas las Federaciones con el título de *Las supuestas divisiones en la Internacional*. No sólo deshecho el principal pretexto en que los promotores de la división se apoyaban, demostrándoles que la Conferencia de Londres de 1871 había sido un acto regular e impuesto por las circunstancias, [toda vez que la celebración de un Congreso público en aquellos momentos era imposible, y «no habría servido para otra cosa que para denunciar a los delegados continentales, cuando la reacción europea celebrada sus orgías y Julio Favre reclamaba la extradición de los refugiados como criminales de derecho común, a todos los Gobiernos, hasta al de Inglaterra», sino que abordando la cuestión palpitante, el caballo de batalla de todos sus adversarios, de dentro y fuera de la Internacional, ó sea la resolución de la Conferencia de Londres sobre la «acción política de la clase obrera», el Consejo General probó hasta la evidencia que aquella resolución se hallaba «plenamente justificada por sus considerandos, apoyados en los Estatutos generales, en las resoluciones del Congreso de Lausanne y en otros precedentes» (1).

## EL ANIVERSARIO DE LA COMMUNE

EN LA ARBOLEDA

19 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:  
Anoche celebró esta Agrupación el 21.º aniversario de la *Commune* de París con un modesto té.

(1) He aquí la resolución del Congreso de Londres acerca de la acción política de la clase obrera:

Vistos los considerandos de los Estatutos generales, en que se lee: «La emancipación económica de los trabajadores es el gran fin a que debe subordinarse todo movimiento político como medio».

Visto el Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1864), que dice: «Los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos... La conquista del Poder político es, por lo tanto, el primer deber de la clase obrera».

Vista la resolución del Congreso de Lausanne (1867), que dice así: «La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política».

En presencia de una reacción desenfrenada que sofoca violentamente todo esfuerzo de emancipación de parte de los trabajadores y pretende mantener, de las clases poseyentes, que es su resultado:

Que contra ese poder colectivo de las clases poseyentes, el proletariado no puede obrar como clase sino constituyéndose a su vez en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseyentes.

Que esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo, la abolición de las clases.

Que la coalición de las fuerzas obreras obtenidas ya por las luchas económicas, debe servir también de palanca en manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores.

La Conferencia recuerda a los individuos todos de la Internacional. Que en el estado militante de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política se hallan indisolublemente unidos.

No obstante hallarse muchos compañeros presos a causa de la última huelga y otros ausentes por el propio motivo, y a pesar de todas las vejaciones é infamias de los explotadores de este monte y de los redoblados esfuerzos que hacen para matar en él nuestras ideas redentoras, el local donde se celebró la reunión fué pequeño para contener el número de trabajadores que acudieron ansiosos de rendir un justo tributo a la memoria de aquellos que derramaron su sangre en holocausto de nuestros ideales, supieron trazarnos la senda de la emancipación proletaria y enseñarnos cómo se debe morir, si necesario fuera, defendiendo tan santas aspiraciones.

Tras un breve discurso del compañero Varela, que presidió el acto, hicieron uso de la palabra los compañeros Tarancón, Díaz, Montoya y Marín, los que con enérgicas y elocuentes frases hicieron resaltar la epopeya grandiosa que estábamos conmemorando y su gran significación en la lucha que hay planteada entre oprimidos y oprimidos, brindando todos por la *Commune* de París y por la Revolución social, haciéndolo también el compañero Tarancón por el insigne Marx, y acto seguido, Varela hizo el resumen de los discursos pronunciados, brindando a su vez por la desaparición de todos los privilegios y porque el día de la justicia verdad no se haga esperar.

A propuesta de la presidencia, se acordó enviar un testimonio de simpatía a todos los compañeros que en la actualidad padecen persecuciones por defender los intereses del trabajo, así como también un cariñoso saludo, desde las columnas de ese semanario, a su Redacción, a LA GUERRA SOCIAL, a todos los periódicos obreros y a todos los que trabajan por la desaparición de una sociedad tan envilecida como la presente para sustituirla por otra igualitaria y justa.

Durante el acto reinó entre los asistentes la más completa fraternidad y entusiasmo.—El corresponsal.

### EN LINARES

19 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Para conmemorar la fecha en que el pueblo de París proclamó la más justa y la más verdadera forma de administrar y regir los pueblos, esta Agrupación celebró una velada en el Centro de Sociedades de resistencia, en cuya reunión tomaron parte delegados de los tres grupos que constituyen aquel Centro y de la Sociedad minera en organización.

Concurrieron al referido acto tal número de trabajadores, que el espacioso salón estuvo totalmente ocupado, teniendo que retirarse muchos individuos. También concurrió un buen número de compañeras que simpatizan con nuestro ideal y que dieron importancia a esta velada. Se leyeron poesías del compañero José López y López, tituladas: «A los mártires de la *Commune*», «A los socialistas del Universo» y «A los socialistas linarenses»; dos trabajos del compañero Sebastián López, titulados: «Significación de la *Commune* y «Aniversario de la *Commune*», y después habló un minero de quince años, que entre otras cosas dijo: «Si los antiguos hubieran educado a sus hijos como mi familia me educa a mí, con seguridad sería ya un hecho la Revolución social que tanto apetezamos.» Luego el compañero Sandoval dió lectura a un trabajo en prosa, titulado «A los que todo lo producen y de todo carecen», que gustó muchísimo. A seguida los mineros José Torres Muñoz y Francisco Jiménez Merelo, representantes de su Sociedad, hicieron uso de la palabra, tratando la cuestión económica tan concienzudamente, que toda la concurrencia los aplaudió con calor.

¡Parece mentira, compañeros, que las doctrinas que sustentan el Partido Socialista Obrero se incluyeran con tanta rapidez en la masa obrera! Estos dos compañeros, como muchísimos de los que hoy vienen demostrando sus simpatías por nuestras ideas, se apartan de las filas republicanas y reconocen que los patronos, figuran en el partido burgués que quieren, no piensan más que en explotarnos. El compañero Jiménez dijo, entre otras cosas: «Es tanta la ambición que tiene la burguesía, que, no satisfecha con lo que nos explota, hasta la miserable chaqueta, remendada y rota, que lleva el obrero en sus hombros, se atreve a robársela para que sirva de cama y abrigo a los perros y a toda clase de bichos que tiene a su servicio.»

Acto continuo, y a petición de la concurrencia, se dió lectura al artículo publicado en LA GUERRA SOCIAL hace unos días, que lleva por título «El por qué», del compañero Barber, y el elocuente discurso escrito de nuestra queridísima compañera Joaquina Pascued, titulado «Un momento entre vosotros», que produjo gran entusiasmo, dando conclusión a la velada el compañero Castor, el cual, después de explicar concretamente lo que significaba el 18 de marzo y ensalzar tan memorable fecha, hizo una atinada comparación de por qué fracasó el levantamiento del pueblo de París el año 71 y por qué ha de triunfar la clase trabajadora en día no lejano, diciendo que si la caída de la *Commune* es fecha de gozo para la burguesía, debido fué a que la organización obrera apenas existía; pero que hoy, el Partido Socialista Obrero, en unión de las Sociedades de resistencia, aleccionado por aquel desengaño, extenderá la organización y la robustecerá a fin de que el cuarto estado pueda soterrar a la clase privilegiada y transformar la propiedad en provecho de la humanidad entera.

Concluido el acto, del que esperamos excelentes frutos, muchos compañeros fuimos a tomar café al nuevo restaurant de la «Aurora», donde nos despedimos estrechándonos las manos y gritando: ¡Gloria a los mártires de la *Commune* de París! ¡Viva la Revolución social!—M. Sandoval.

## EN SESTAO

19 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Ayer por la noche celebró esta Agrupación el 21.º aniversario de la proclamación de la *Commune* con un modesto banquete, al que asistió gran número de correccionarios.

El compañero Toja, que presidia, inició los brindis, dedicando el suyo á los mártires de la *Commune*, á los socialistas de todos los países y al próximo advenimiento de la Revolución social.

Brindó después el compañero Aparicio por la unión de todos los proletarios y por la emancipación obrera, y el compañero secretario dió cuenta de los trabajos realizados para verificar el acto á que me refiero.

Por fin, el compañero Toja hizo resaltar el significado y la importancia de la insurrección del 18 de marzo de 1871, el extraordinario desarrollo que de entonces acá ha tenido el socialismo revolucionario, y puso fin á su discurso recomendando la más estrecha unión de los trabajadores para acabar cuanto antes con el imperio de la burguesía.—*El corresponsal.*

## EN ELCHE Y CREVILLENTE

20 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Las Agrupaciones de Elche y Crevillente han conmemorado juntas el 21.º aniversario de la *Commune* de París.

Cerca de 200 afiliados de ambas Agrupaciones reunieron en un lugar equidistante de las dos citadas localidades, y después de una modesta merienda, varios compañeros hicieron uso de la palabra para recordar los hechos más culminantes de aquella gloriosa etapa y su importante significado. Todas las peroraciones fueron acogidas con grandes aplausos, siendo extraordinario el entusiasmo que reinó entre todos los compañeros.

Antes de darse el acto por terminado se hizo una colecta, acordándose repartir su producto por mitad entre los huelguistas de las minas de Vizcaya y un compañero de Elche que se encuentra en la mayor miseria.

La Agrupación de Crevillente quedó encargada de remitir á los mencionados huelguistas la parte que les correspondió.

Después abrazáronse los compañeros de Elche y Crevillente, y protestando de que en todo y para todo estarán unidos y de que lucharán sin descanso por los grandes ideales que defendieron los trabajadores de París, retiráronse á sus respectivas poblaciones.—*El corresponsal.*

## EN MATARÓ

21 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Creando que necesitaréis el espacio del periódico para otros asuntos, voy á daros un pequeño extracto de la importante y magnífica velada que en conmemoración del 21.º aniversario de la *Commune* de París celebró esta Agrupación en el Teatro Principal. Este estuvo lleno completamente de compañeras y compañeros, que acudieron ansiosos á honrar con su presencia el acto que se conmemoraba.

El escenario estaba adornado con un gran nivel y gallardete rojos, símbolos de las artes, industria y comercio, y con las banderas de la Agrupación y la de la jornada de ocho horas.

En la velada tomaron parte, leyendo trabajos literarios ó perorando, los compañeros Bartra, Bazart, Costa y Grau, de esta Agrupación, y Aznar, Martín Rodríguez y compañera Pascued, de Barcelona, siendo todos muy aplaudidos, así como el coro y orquesta de guitarras y bandurrias de la Agrupación y otra orquesta de doce profesores.

La velada se celebró el 18 por la noche, y durante el día estuvieron adornados y por la noche iluminados los balcones del Círculo, donde fué colocado el magnífico retrato de nuestro querido é inolvidable maestro Carlos Marx.

En la noche del 19, aprovechando la venida de nuestros compañeros Martín Rodríguez y Quejido, de Vilasar, se dió en el Círculo Socialista una conferencia de carácter familiar.—*El corresponsal.*

## EN SANTANDER

22 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El día 19 del presente, á las nueve de la noche, se celebró en ésta con un modesto té el aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.

Hablaron varios compañeros, exponiendo las causas que produjeron la *Commune* y la importancia de ésta, conviniendo todos en que la mejor manera de glorificar este acto es el activar nuestra propaganda en todas partes para apresurar la hora de la redención del proletariado y la venganza de los campeones de la *Commune*.

La fiesta resultó muy animada, habiendo salido satisfechísimos de ella todos los concurrentes.—*El corresponsal.*

## EN BARCELONA

Tres fiestas se han celebrado en el Círculo Socialista y todas han sido concurridas en extremo. El 18, reunidos en fraternal *lunch* la casi totalidad de los individuos de la Agrupación y buen número de compañeras en una larga mesa que alcanzaba todo el salón de sesiones y varias otras en los lados, después de la modesta comida, durante la cual reinó suma fraternidad y alegría, inició los brindis el compañero Caparó, dando acto seguido lectura á una sentida carta del correccionario Reoyo, ausente del acto por su enfermedad; á otra comunicación del Comité socialista de Vilasar y á una carta del compañero P. C. Puig, de Valladolid, que fueron sumamente aplaudidas.

Hablaron después Llesuy, Mominur, Mir Pargas, Masip, Vilarrubias, que leyó una sentida poesía; Secases, de la Agrupación de Olesa; Donato de Diego, otra buena poesía; Batllori y Vidal, de San Martín; Leopart, Barber, Comaposada, Amorós, Ribera y Quejido.

Los brindis, lo propio que los discursos de dichos compañeros, tuvieron por principal objeto recordar el levantamiento del pueblo de París en 1871 y hacer votos por el triunfo de las ideas sintetizadas en la proclamación de la *Commune*. Dió término el acto con un buen resumen de Caparó.

El 19 se celebró una velada literario-musical ante una numerosa concurrencia, que aplaudió repetidas veces á los artistas y compañeros, que por cierto llevaron á cabo su cometido de una manera acabada.

El domingo 20, velada política organizada por el Comité Directivo, en la que hicieron uso de la palabra Comaposada, el doctor Romeo Mataró, que pronunció con su acostumbrada elocuencia y con sin igual energía un excelente discurso que la concurrencia aplaudió con entusiasmo distintas veces; Barber con una buena peroración que fué también muy aplaudida, y Quejido con un discurso de doctrina de suma importancia. La compañera Pascued, que había de tomar parte en el acto y que por motivos de salud no asistió, fué excusada por el compañero Caparó, que actuaba de presidente y que dió término á la velada con un excelente discurso-resumen.

## CARTA DE FRANCIA

París, 25 de marzo de 1892.

¿Qué sucede? ¿Qué peligro amenaza á esta sociedad tan sólida, tan cimentada y fuertemente defendida? ¿Por qué de todas las bocas de la alcantarilla periodística salen gritos de alarma y de terror? ¿Por qué los legisladores asalariados de la burguesía proponen medidas supremas de salvación, como si los bárbaros estuvieran á las puertas de París?

Dos cartuchos de dinamita, dos simples petardos disparados el uno contra una casa suntuosa del boulevard Saint-Germain, mansión de unos cuantos parásitos burgueses, y el otro contra un cuartel de gendarmes, defensores beneméritos de la propiedad, han sido bastantes para producir este pánico. Es verdad que la dinamita destructora, manejada tal vez por manos inexpertas, sólo ha ocasionado la rotura de unos cuantos cristales y el desquejamiento de varias puertas; pero en cambio ha alarmado por modo extraordinario á la sociedad capitalista.

Nada más natural, por consecuencia, que la actitud del Gobierno y de las Cámaras en esta gravísima y aterradora cuestión de la dinamita vengadora. Si los anarquistas, presuntos autores de los atentados á que aludo, se hubiesen contentado con insultar y apalear á los socialistas del Partido Obrero, para impedirles que propagaran sus doctrinas, nada habría que hacer ni que decir; pero desde el momento en que atentan á la santa propiedad, alto ahí; todas las leyes draconianas del antiguo régimen serán pocas para castigar este crimen de lesa burguesía.

La policía es insuficiente, pues que se duplique ó se triplique su número; que cada casa, cada establecimiento burgués tenga un guardia de Orden público que vele por su seguridad. El Gobierno increpa al prefecto de Policía; éste ofrece adoptar medidas excepcionales y los radicales del Consejo municipal aprueban ó se callan.

El Código penal no es bastante severo para reprimir semejantes atentados; inmediatamente un proyecto de ley modificando varios artículos del Código y asimilando sus autores á los incendiarios, es decir, condenándolos á la pena de muerte, sin la menor «circunstancia atenuante». Con arreglo á las leyes vigentes en la actualidad, se necesita, para aplicar la pena capital, que del incendio haya resultado homicidio. Una vez votada la reforma en proyecto, bastará la «tentativa de voladura de una casa particular ó de un edificio público» para enviar á su autor ó autores á la guillotina.

Un diputado, republicano por más señas, ha presentado una enmienda al mencionado proyecto, en la cual pide que «cualquiera que coloque en la vía un cartucho ó otro objeto explosible sea condenado á cadena perpetua».

Así, los chicuelos que en las fiestas públicas se divierten tirando inofensivos cohetes, irán á expiar sus travесuras en las costas hospitalarias de Cayena ó de Nueva Caledonia.

Y este proyecto de ley, sin precedentes en la historia moderna, será votado en breve, no hay que dudarlo, por una inmensa mayoría, y veremos funcionar un sistema que sólo puede compararse con el de las célebres dragonadas del paternal Gobierno de Luis XIV. ¿Pero servirán, al menos, estas disposiciones legislativas para tranquilizar á la alarmada clase poseedora? ¿Bastará que los Jurados compuestos de burgueses, que, según la expresión cínica de un periódico, «no pecarán de blandos» con los *dinamiteros*, entreguen unos cuantos de ellos á la guillotina, como sus predecesores, los Consejos de guerra de mayo del 71, entregaban á los piquetes de ejecución los defensores de la *Commune*, para devolver el sueño á toda una clase que empieza á dudar de la legitimidad de sus escandalosas fortunas, y sobre todo de su eternidad, y tiene, por ende, la conciencia cargada de dinamita? Esto es lo que voy á examinar.

Según nos revelan los periódicos inspirados por la policía, no pasan de doscientos los anarquistas declarados que residen en París—cuyo número me parece bastante aproximado—y añaden que estos anarquistas mi-

litantes y conocidos—por lo menos de la policía—cuentan con más de tres mil desconocidos de todas clases y categorías, los cuales están dispuestos á ayudarlos y sostenerlos en todas sus empresas. Ahora bien: para quien conoce á fondo el estado actual de la población de París, semejante afirmación, con las amenazas que entraña, no tiene nada de exagerada ni inverosímil.

Efectivamente, en este emporio de la dominación capitalista, donde se concentran cada día con más intensidad las riquezas, la especulación, los vicios de la clase gobernante, y á donde, por otra parte, acuden en masa los desheredados, los desposeídos, las víctimas de la explotación burguesa y del agio más desenfadado, se da diariamente el espectáculo irritante de una desigualdad monstruosa: capitales inmensos amasados con sangre y lágrimas, junto á millones y millones de seres privados casi en absoluto de medios de subsistencia; un lujo provocador y dilapidaciones inconcebibles al lado de una miseria espantosa, negra y profunda. Aquí se codea á cada paso al ladrón triunfante, al ladrón de frac, que marcha con la cabeza erguida y salpica impunemente de lodo al infeliz robado. De una parte, la ostentación insultante de la vida burguesa, de la acumulación capitalista, y de otra, la aglomeración de dos elementos que tienden á fundirse, á amalgamarse: el elemento obrero, propiamente dicho, que siente cada vez con más fuerza la necesidad de sacudir el yugo patronal, y el procedente de la antigua clase media, el elemento expropiado, despojado, que aumenta todos los días en proporciones fenomenales.

Con todos estos materiales de fermentación que se chocan y entrechocan, en una población de dos millones y medio de habitantes, el hecho de una guerra social sorda, latente, es tan inevitable como fácil de explicar. Y como la burguesía, con todo su poder, es impotente para atajar el movimiento, antes por el contrario, todo en ella, en sus intereses, en su índole, en su naturaleza de clase, conspira á acelerarlo, tiene razón sobrada en no estar tranquila ni satisfecha de la situación.

Sea de ello lo que quiera, los sentimientos de odio y exterminio que hoy se manifiestan en los desheredados contra la sociedad actual, ésta los provoca y son de todo en todo legítimos, y si bien los procedimientos que emplean aquellos á quienes domina la desesperación ó ciega el error son ineficaces para destruir las causas que engendran la explotación y la miseria, ni la burguesía tiene razón para condenarlos, ni con sus leyes, por draconianas que sean, logrará impedir su empleo.—L.

## ECO DE LAS MINAS

La Arboleda, 19 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Entre las muchas infamias cometidas por la Compañía Orconera con los obreros de este monte, merece consignarse la que acaba de realizar con el vecino de esta barriada Atanasio Torres.

Cuando se ven actos semejantes, cometidos por hombres que pasan por ilustrados, y sobre todo por personas sensatas y hasta caritativas, sin otra idea ni otra ventaja que hacer daño á quien ninguno les ha hecho á ellos, no puede uno menos de indignarse y desear con todas ansias llegue el día en que los trabajadores del mando concluyan con tamañas tropelías.

El hecho en cuestión es como sigue:

Con fecha 8 del actual se pasó por la gerencia de la mencionada Sociedad al vecino Torres una circular privada por Mr. Gill, director gerente de la referida Compañía, en la que se le ordenaba dejara libres unas huertas que Torres había roturado y cultivado á sus expensas en terrenos de la Compañía Orconera y con el beneplácito de ésta, manifestándole á la vez que tenía ocho días de término para recoger los frutos sembrados, los cuales la Compañía procedería á la destrucción del cercado de las fincas precitadas.

Como éstas se hallan sembradas de frutos que para su recolección se necesitan algunos meses, puesto que son patatas y legumbres, recientemente sembradas, Torres expuso la imposibilidad de cumplir lo que se le ordenaba, pidiendo la prórroga necesaria para realizar los deseos expuestos en la circular. Pero cuál no sería su asombro cuando en el día de ayer se presentaron algunos operarios de la Compañía Orconera, escoltados por dos parejas de la Guardia civil y un guarda jurado, y acto seguido comenzaron á destruir el vallado dicho—construido también á expensas de Torres, á fin de preservar las huertas del ganado vacuno que por estas montañas anda suelto—, no parando hasta terminar por completo su obra de destrucción.

Y aquí vemos á los representantes de la propiedad producto del robo, atacando la propiedad producto del trabajo.

Una Compañía, compuesta en su mayoría de capitalistas extranjeros, despojando impunemente de todos los terrenos á los Concejos de esta zona, basando su expropiación en leyes mineras que la autorizan y valiéndose de toda clase de engaños y trapacerías, que no son desconocidas por los que llevan algunos años en esta región, á fin de quedarse con todo cuanto les conviene y poder mejor así realizar sus fines de enriquecerse y de amontonar oro y más oro á costa del sudor de los trabajadores y del despojo de todo un distrito.

Pero lo que más hace resaltar la brutalidad cometida, es que el terreno donde las tales huertas se hallan enclavadas, no encierra mineral ni cosa que lo valga, ni los trabajos de explotación se hallan cerca de este punto, ni creemos que en muchos años tenga ideado la tantas veces referida razón social realizarlos en él, no vis-

